

*Luis Carlos Palacios*

Arquitecto y Urbanista  
Profesor e Investigador del Instituto  
de Urbanismo FAU/UCV

---

## ACERCA DE LA ESTRUCTURA URBANA

---

### I. INTRODUCCIÓN

El concepto de Estructura Urbana es uno de los ejes teóricos centrales de los estudios urbanos y de la práctica de la planificación urbana. En sociedades donde existe un rápido proceso de urbanización, caracterizadas por la llamada "crisis urbanas", como por ejemplo en América Latina, es importante una revisión crítica del concepto y de las prácticas reales o potenciales que las diversas interpretaciones sugieren.

Este trabajo intenta una revisión no exhaustiva del concepto, identificar las concepciones dominantes en el campo, y al mismo tiempo sugiere una reformulación preliminar del mismo. Es conveniente señalar que el análisis está referido a la ciudad capitalista.

### II. TENDENCIAS

En forma aproximada se podría clasificar los enfoques actualmente dominantes en dos grandes grupos:

- a) Funcionalistas
- b) De inspiración marxista o "clásica"<sup>1</sup>

Obviamente no incluimos en estas clases toda una historia importante del pensamiento urbano acerca de la ciudad capitalista y la planificación, especialmente la "reacción de los utopistas" y el "racionalismo arquitectónico".

La exclusión del racionalismo arquitectónico de las corrientes a analizar, se debe en gran parte a la dificultad que ha existido para desarrollar el enfoque geométrico que domina esta corriente. El problema de estas teorías, no es su carácter cualitativo o geométrico, sino más bien su determinismo ambiental ingenuo y la falta de precisión en las ideas que se usan. Al mismo tiempo, la época histórica del pensamiento racionalista ha pasado a la historia y ha sido la propia práctica la encargada de devaluar sus aspiraciones proféticas de cambio y justicia social, a través de cambios en el ambiente o en el espacio. Lejos se está de considerar "in extenso" el problema de las formas o de la morfología urbana como irrelevantes o trivial. Todo lo contrario, es un problema difícil que es necesario desarrollar. La inspiración geométrica inicial, desde una perspectiva metodológica actual,<sup>2</sup> debe recapturarse para el urbanismo; y superar la actual dicotomía entre paradigmas a-geométricos, supuestamente "científicos", y el plano un tanto ingenuo y poco riguroso que caracteriza el determinismo ambiental del "urbanismo arquitectónico".

1/ "Clásica" entendida en la connotación que se da al término en la historia del pensamiento económico.

2/ Ver: THOM, R. *Structural Stability and Morphogenesis. An Outline of a General Theory of Models*. Reading, Mass.W.A. Benjamin, 1975.

Para nuestro problema, estructura y crisis urbana, creemos que es factible, por lo menos inicialmente, hacer fuertes simplificaciones topológicas y por tanto no es necesario detenerse en los planteamientos morfológicos de los utopistas o del racionalismo.

### III. FUNCIONALISTAS: FUNCIONES Y ACTIVIDADES

Dentro de esta corriente es posible destacar dos aspectos:

- a) *Un esquema general* acerca del concepto de estructura urbana y los posibles elementos a considerar dentro de ella. Lo que Foley<sup>3</sup> llama "estructura de referencia conceptual".
- b) *Las teorías específicas* que precisan las relaciones entre los elementos y sus comportamientos; esto es, las leyes del sistema.

La paternidad del esquema general es básicamente obra de Foley y Webber y posteriormente ha sido ampliado por Yujnovsky. Una de las características de este esquema es su generalidad o globalidad. De esta manera es factible acoplar al esquema diversos contenidos teóricos, desarrollados con anterioridad al concepto mismo de la estructura urbana. Así es posible ubicar como teorías dentro de este enfoque, sin exagerada violación taxonómica, tanto a los ecólogos (Hawley, Burgess, Hoyt, etc.) como a la corriente económica neoclásica de localización y renta de la tierra (Wingo, Muth, Granelle, Webber, Hotelling Alonso, Mills, etc.) y aun enfoques más personales como el de Chapin.

A continuación trataremos de describir primero las características centrales del esquema conceptual y posteriormente la compatibilidad entre las corrientes teóricas, especialmente la corriente neoclásica de localización y renta de la tierra, con el esquema funcional de estructura urbana.

#### III.1. El esquema conceptual

##### 1.1. La idea de estructura

El objeto de estudio central que plantea el concepto de estructura urbana es el ordenamiento de las actividades en el espacio urbano. Lo que Yujnosvsky llama "conformación interna de las ciudades", o "estructura espacial interior del sistema urbano". El aparente caos funcional-espacial de la ciudad capitalista estaría sustentado por un orden estructural, y es función de los estudios urbanos la identificación de estas estructuras. Sólo así tendría sentido la planificación o el control del desarrollo urbano.

"El conjunto de actividades urbanas y las relaciones que mantienen entre sí, constituye el sistema urbano. Así mismo pueden identificarse subconjuntos determinados de actividades y relaciones que constituyen diferentes subsistemas. En particular interesa identificar aquellos

3/ Foley, D. "Estructura Espacial, Metropolitana: un método de análisis", en Webber M. et. al, *Indagaciones sobre la estructura urbana*, Barcelona, G. Gili, 1964.



subconjuntos de componentes y relaciones que representan cierta *perdurabilidad*. Son las *estructuras* características del sistema”<sup>4</sup>.

La idea de existencia de estructuras es complementada con la idea de “totalidad”, en el sentido de que la ciudad física, su forma física, no es un sistema cerrado sino una consecuencia de la dinámica de las actividades urbanas. Como expresa Foley:

“Sin embargo, en seguida resulta claro que la ordenación espacial de la comunidad metropolitana, tal como se expresa a través de su forma física, *de hecho no es un sistema cerrado*; esto nos ha llevado a examinar la estructura dentro de un contexto más amplio”.<sup>5</sup>

La idea de la existencia de estructuras urbanas, que son algo más que sistemas físicos y, donde, por el contrario, existe dependencia relativa del aspecto físico con respecto a la totalidad del sistema social, es común tanto a la tendencia funcionalista como a la de inspiración “clásica”.

En este sentido ambas representan un ruptura epistemológica con respecto al urbanismo arquitectónico. En esta última corriente el problema se concibe en términos básicamente físicos, con un fuerte rechazo a la “anarquía” física de la ciudad capitalista y donde el diseño de nuevos artefactos físicos acapara el centro de atención.

El reconocimiento de esta base común no indica que no existan diferencias sustanciales en ambas tendencias, pero parece cierto que esta visión más global y compleja del fenómeno urbano, representa un desarrollo importante del pensamiento urbano.

## 1.2. El esquema

El esquema de estructura urbana, característico de la tendencia funcional, es básicamente el aporte de Foley y ha sido luego ampliado por Webber y Yujnovsky.

En la comunidad metropolitana existen *tres niveles*, los cuales pueden ser interpretados “a-espacialmente” o “espacialmente” (ver Fig. 1).

En el primer nivel se colocan, dentro de la tradición de la sociología funcionalista, los aspectos *culturales o normativos*. Para esta corriente son el cemento social o el elemento que permite el consenso social y, por tanto, los que permitirían definir la funcionalidad de las actividades.

El segundo nivel lo ocupan *las funciones o el aspecto organizativo*. Las funciones conforman conjuntos de actividades complementarias e interrelacionadas como sistemas. Es decir, los distintos tipos de actividades: productivas, flujos de circulación, residenciales, etc.; se

4/ Yujnovsky, O. *Estructura interna de la ciudad. El caso latinoamericano*, SIAP, 1971

5/ Foley, D. Ob. cit. (subrayados nuestros).





“El esquema conceptual propuesto *subraya la actividad y la organización funcional*, en vez de apoyarse exclusivamente en los valores. Este énfasis sobre la actividad es legítimo porque proporciona a los planificadores una serie de requisitos que hay que tener en cuenta en el Plan más concreto de cuántos son los valores, por lo menos tal como han sido presentados a menudo

“Nos parece que si un urbanista empieza a pensar según este esquema se sentiría animado a tomar en consideración *los modos en que el ambiente físico propuesto por él facilitan u obstaculizan los diversos sistemas de actividad contenidos*”.<sup>7</sup>

Justamente, dada esta perdurabilidad de los elementos físicos de la ciudad, no siempre existe correspondencia entre la estructura física y las necesidades económicas y sociales, debido a la mayor rapidez de cambio de estas últimas, frente a la rigidez e inmovilidad de la primera. Aparecen entonces tensiones y desequilibrios (congestión, falta de capacidad, de accesibilidad, etc.) que dependen de la mayor o menor flexibilidad de la estructura física para permitir el “juego” de la actividad socio-económica”<sup>8</sup>.

Antes de pasar a lo que podría considerarse como la definición de estructura urbana de esta tendencia es conveniente recapitular los puntos centrales del esquema. Ellos serían:

- a) Los elementos claves de la estructura urbana son las actividades o funciones, entendidas éstas como tipos de actividades complementarios creados por la creciente división del trabajo y que están interrelacionados formando sistemas.
- b) Las actividades o funciones son el elemento dinámico de la estructura urbana. El aspecto físico ambiental se caracteriza por su rezago respecto a la dinámica funcional. El papel de la planificación urbana no es, en lo fundamental, controlar las tendencias funcionales, sino adaptar el aspecto físico a la demanda de las actividades. Es decir, restituir el “equilibrio” funcional-espacial que se rompe por el dinamismo funcional y por la rigidez relativa de los artefactos físicos (canales y edificaciones).
- c) Estos dos puntos están ligados a la concepción, a veces implícitas del “espacio urbano” como *receptáculo* de actividades, la cual es bastante visible en la dicotomía inespacial-espacial. La idea es la existencia a *priori* de un receptáculo en el cual se inscriben las actividades. Obviamente esta idea tiene puntos de contactos con el espacio absoluto newtoniano y más adelante nos referiremos a esta concepción de espacio urbano.

7/ Foley, D. Ob. cit. (subrayados nuestros).

8/ Yujnovsky, O. Ob. cit.

### 1.3. Definición de estructura urbana

En su trabajo "El lugar urbano y el dominio ilocal"<sup>9</sup> Webber propone una tricotomía que define la estructura urbana espacial. La estructura estaría determinada por:

- a) las relaciones funcionales,
- b) los artefactos físicos y
- c) la localización de las actividades.

Esta tricotomía precisa, dentro del esquema de Foley, lo que podría definirse como estructura urbana espacial.

El esquema de Yujnovsky (ver Fig. 2), más claro, tiene un sentido similar, aunque amplía el concepto de estructura urbana al introducir explícitamente la "estructura decisional". En el extremo superior del esquema se encuentra la llamada "estructura socio-económica", que desempeña un papel similar al aspecto funcional de Webber y Foley, es decir un sistema de actividades, y en el extremo inferior se encuentra la "estructura física".

Las actividades, el aspecto dinámico del sistema, demandan espacio, localización, comunicación y accesibilidad, y la estructura física da una oferta, relativamente rígida e insuficiente para esta demanda. La "estructura decisional" es la encargada de restaurar el equilibrio con la planificación urbana.

La estructura urbana quedaría definida por tres aspectos, cada uno formado por un conjunto de elementos relacionados: a) *el aspecto funcional*, donde los elementos son actividades y las relaciones son fundamentalmente flujos de transporte y de comunicación; b) existiría además el *aspecto físico*, especie de réplica del *aspecto funcional* donde se realizan las actividades y los flujos; y, por último, c) el *aspecto decisional* que regula o controla el sistema.

Además de las relaciones internas entre los elementos de cada "aspecto", existen relaciones entre los distintos "aspectos". Ellas están signadas por la dependencia de los aspectos "físico" y "decisional" respecto al aspecto "funcional". Así, por ejemplo, los elementos en el aspecto funcional son las actividades localizadas clasificadas en distintos tipos: empleadores residenciales, etc. Las relaciones entre ellas son flujos (viajes, vivienda-trabajo, vivienda, servicio, flujos monetarios, etc.). Las actividades y su relaciones, requieren determinados elementos físicos para existir y desarrollarse: los artefactos físicos. Estos pueden clasificarse en edificaciones o canales, según correspondan a actividades localizadas o flujo entre ellas, y pueden establecerse "mapas" o funciones<sup>10</sup> que relacionen los tipos de actividades con los diferentes tipos de artefactos físicos. La adecuación del aspecto físico al funcional

9/ Webber MM. "El lugar urbano y el dominio ilocal en Webber MM. et. al, en *Indagaciones sobre la estructura urbana*, Barcelona, G. Gili, 1964.

10/ Funciones en el sentido matemático del término.



depende de estas “funciones” o “mapas” y de las decisiones que se tomen en la estructura decisional por la presión que ejerce la dinámica de las actividades. Así, pues, la dinámica de las actividades aparece como el elemento motor de la estructura urbana.

### III.2. Teorías y modelos

Como indicamos anteriormente, en la tendencia funcionalista es factible detectar un esquema que identifica los elementos y las relaciones del sistema urbano y un conjunto de teorías de diversa índole que intentan explicar el comportamiento del sistema. Es conveniente señalar que el esquema fue elaborado posteriormente a la aparición de las teorías, como un intento de dar un contexto general de las mismas.

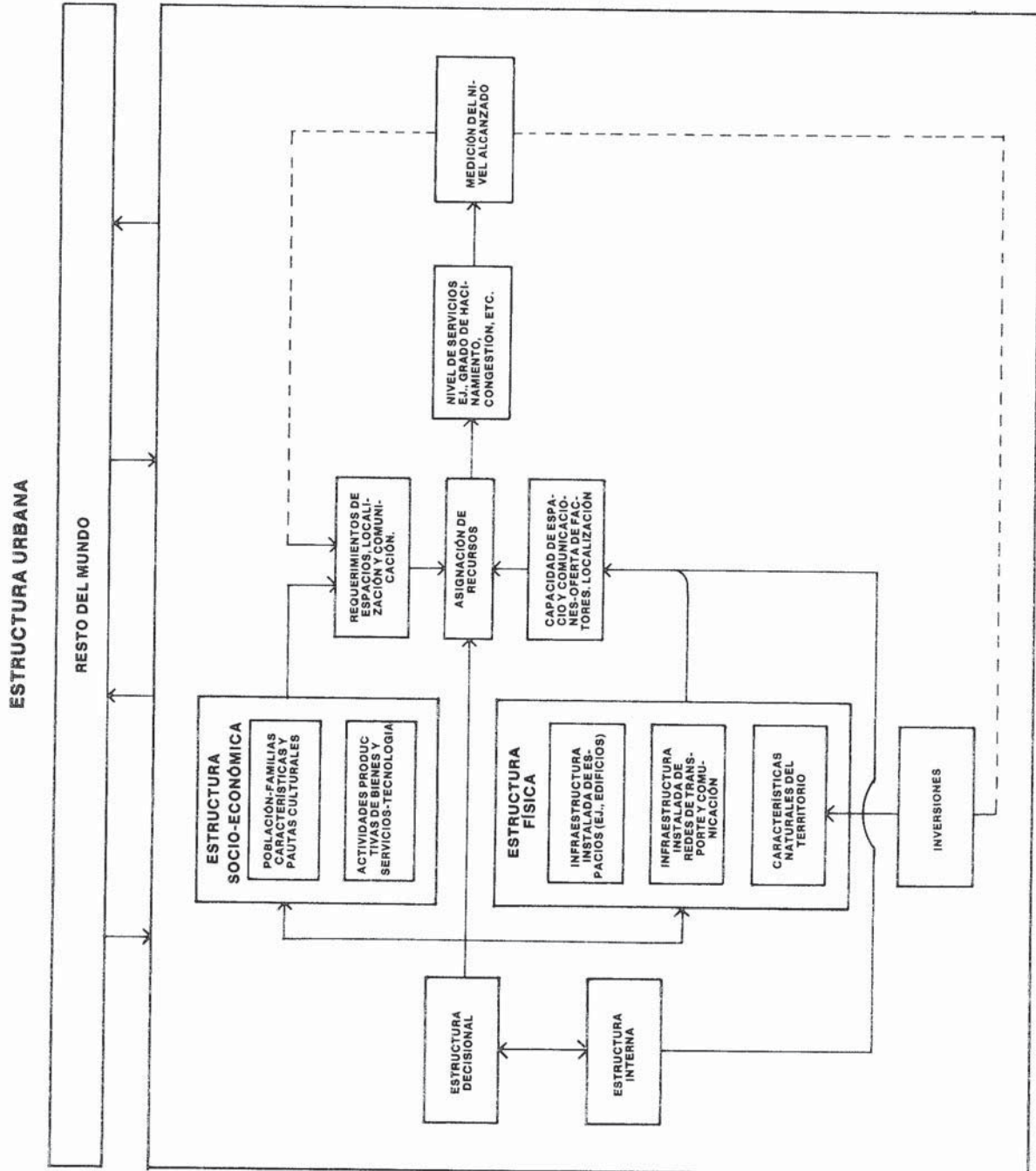
En esta parte nuestra intención no es describir en forma completa estas teorías, sino señalar algunos de sus conceptos claves y la compatibilidad que tienen con el esquema de estructura urbana propio de la tendencia funcional.

Siendo teorías donde el aspecto espacial es importante, un interés obvio de su estilo de explicación es determinar “leyes” o regularidades en la inserción de las actividades en lugares específicos del espacio metropolitano. Explicar, por ejemplo, por qué las áreas centrales urbanas están ocupadas por oficinas y comercios (el Distrito Central de Negocios), el gradiente descendiente de la densidad, por qué los altos ingresos se ubican en los suburbios, etc.

Si restringimos el campo a la escala urbana<sup>11</sup>, existen dos paradigmas teóricos importantes que intentan explicar este fenómeno: la *Ecología Humana* representada por autores como Burgess, Park, Hoyt, Mac Kenzie, etc., y la llamada *escuela económica*, tanto de localización como de renta de la tierra representado por autores como Webber, Hotelling, Muth, Wingo, Alonso, Mills, etc. Esta última escuela, actualmente dominante, es básicamente de inspiración neoclásica. Siguiendo la historia del pensamiento neoclásico, ha mostrado predilección por la estática o estática comparativa y poco interés por la teoría del crecimiento. En gran parte las teorías económicas del crecimiento urbano, como, por ejemplo, la teoría de la base económica, de inspiración netamente keynesiana, han permanecido como elementos marginales al concepto de la estructura urbana, y desde el punto de vista teórico, no han tenido una integración adecuada a la teoría de la renta o de localización urbana.

Los análisis espaciales de la “ecología humana” parten del principio del sistema urbano como conjuntos de funciones diferenciadas y complementarias, ligadas estrechamente a una *localización*, “un sistema

11/ Al restringirnos a la escala urbana, dejamos sin analizar corrientes tan importantes como la referida a los *sistemas ciudades* (Christaller Losch) y la referida a los *polos de desarrollo* (Boudeville, Perroux). A pesar de que la integración teórica es defectuosa, en la modelista urbana es común la integración de modelos de “base económica” con modelos de localización de actividades y de flujos entre ellas.





de relaciones entre partes funcionales diferenciadas y localizadas territorialmente”.

Es decir, existen “unidades ecológicas” que se relacionan, conformando la estructura urbana. Como puede observarse, su relación con el esquema funcional es obvia. El dinamismo de la estructura se describe por procesos como los de concentración, centralización, descentralización, circulación, segregación; y los cambios por procesos de invasión-sucesión. Éstos, más que conceptos explicativos, son descripciones y en este sentido la “ecología humana” remite a la economía (bastante imprecisamente) la determinación explicativa de estos procesos.

La escuela económica neoclásica urbana parte de los principios típicos del marginalismo. Por ejemplo, en el modelo de Alonso<sup>12</sup>, existe un conjunto de agentes con los papeles típicos de la economía marginal, donde a través de un mercado de “competencia perfecta”, el espacio urbano adquiere diferencias que determinan la ubicación de las actividades.

Los agentes típicos son: a) terratenientes, b) residentes y c) empresas.

Los residentes tienen una función de utilidad específica donde existe preferencia positiva por la tierra y un ingreso familiar dado. El ingreso familiar es “exógeno” al marco teórico considerado, es decir, no constituye una variable que intente ser explicada por la economía urbana neoclásica. Los residentes maximizan su utilidad dentro de la restricción que representa su ingreso, consumiendo tres bienes típicos: tierra, accesibilidad y un bien compuesto que representa el resto de los bienes. Este proceso determina su localización. Como resultado de este proceso los pobres se agrupan alrededor del centro (se supone que los puestos de trabajo están concentrados), pagando altas rentas y consumiendo muy poco espacio. Los ricos viven en los suburbios, en densidades bajas. Ello es consecuencia de la inclinación que tiene para cada grupo sus respectivas *bid rent functions* o funciones de licitación. La de los pobres resulta muy inclinada debido a que no tienen ingresos suficientes para costear desplazamientos y/o grandes cantidades de tierra. En consecuencia, se aglomeran alrededor del centro. Los ricos, con curvas menos inclinadas se localizan en la periferia. En determinadas condiciones esta localización puede cambiar, debido a factores como la congestión excesiva, etc.; pero éste es el resultado general del proceso.

Las empresas intentan maximizar sus beneficios. Entre sus costos existe en forma complementaria la tierra y el transporte.

Los terratenientes, utilizando la competencia de los consumidores de tierra, pueden extraer de los consumidores como renta diferencial

12/ Alonso, W. *Location and Land Use*, Cambridge, Mass, Harvard University Press, 1965.

(precio de la tierra), el ahorro en los costos de transporte que tienen las localizaciones con buena accesibilidad.

Es decir, la asignación de funciones al espacio urbano, se realiza a través del precio de la tierra, determinado éste por la accesibilidad y relación entre terratenientes y consumidores de espacio urbano. Los individuos y/o empresas que licitan por localización a través de las funciones de licitación (*bid rent functions*), que relacionan el precio de la tierra con la accesibilidad, se encuentran en cada punto de la función en una situación de equilibrio, aquella donde la "satisfacción marginal" conseguida es igual al precio de la tierra para cada punto o localización que establece la función de licitación.

La competencia entre un gran número de terratenientes asegura que no quedan actividades sin espacio y que el precio o renta actualizada (en este caso identificando con renta diferencial) es "justo" en el sentido de asignar óptimamente el recurso tierra.

Este tipo de paradigma teórico tiene una ventaja evidente sobre la "ecología humana". Los procesos de segregación, de sucesión-invasión, etc., son en la ciudad capitalista, básicamente procesos de intercambio, donde existen precios y donde, por ejemplo, la segregación social se da, en lo fundamental, a través de los precios de la vivienda y la formación de los ingresos. Por esto, es importante que los paradigmas teóricos hagan referencia a la formación de los precios como elementos de su esquema explicativo, y de allí la ventaja relativa del paradigma neoclásico sobre la ecología humana.

Si comparamos el paradigma neoclásico urbano, por lo menos como ha sido desarrollado hasta ahora, con el esquema funcional de estructura urbana, es posible observar estrecha compatibilidad entre ambos. En primer lugar, tanto la teoría neoclásica urbana como el esquema funcional, se ocupan de las relaciones entre actividades y su localización en un espacio urbano pre-existente. El espacio urbano existe *a priori*. Ni en el esquema, ni en la teoría, aparece la preocupación por la producción del espacio urbano o el proceso social que conduce a su producción. La razón de esta carencia es comprensible. Ambos, esquema y teoría, están enfocados a conceptualizar la actividad de agentes privados y la acción del Estado es sólo en el fondo la de un regulador (Estado Liberal). Ahora no es posible construir una teoría de la producción del espacio urbano, el Estado, e insertar su acción dentro del esquema general de producción y desarrollo. Como es sabido, ésta es una de las graves dificultades que tiene la teoría económica neoclásica. Es más, la preocupación central de la economía neoclásica está en la asignación óptima de un *stock* existente a consumidores.



En segundo lugar, en la concepción neoclásica, las relaciones entre los factores de producción, capital, trabajo, tierra, son relaciones “técnicas”, y no relaciones sociales de clases o grupos sociales. Esta conceptualización se acopla con propiedad a la idea funcional de estructura urbana, donde las relaciones entre actividades son caracterizadas por la interdependencia y la complementariedad. Es decir, el tipo de relaciones de la economía neoclásica, y el de la tendencia funcional son semejantes, relaciones que podrían caracterizarse como “técnicas”.

Gran parte de la modelística urbana, especialmente la dedicada a simular y predecir flujos de transporte y la localización de actividades, los llamados *modelos de interacción espacial* pueden ser considerados como modelos dentro de la tendencia funcionalista<sup>13</sup>. Es cierto que los modelos, en tanto que estructuras formales, pueden ser, con algunas modificaciones, interpretadas dentro de una tendencia no funcional. Sin embargo, el hecho real es que hasta hoy han sido básicamente utilizados e interpretados dentro de una óptica funcional.

#### IV. TENDENCIA DE INSPIRACIÓN “CLÁSICA”. ESPACIO Y RELACIONES DE PRODUCCIÓN

Dentro de los planteamientos de inspiración marxista y/o “clásica” colocaremos autores como Castells, Harvey y Lipietz y lo que podríamos llamar la escuela latinoamericana tradicional, dedicada básicamente a identificar problemas tales como la ciudad dependiente y el marginalismo (Singer, Quijano, Cardozo, etc.). Es necesario reconocer que, a pesar de la abundante literatura crítica y de denuncia social que produce esta corriente, su desarrollo formal es, hasta ahora, menos coherente que el de la tendencia funcional. De estos autores el que intenta una definición específica de estructura urbana es Castells, y por ello este aparte se dedicará fundamentalmente a analizar sus proposiciones.

Últimamente existe en Latinoamérica una fuerte preocupación teórica por el problema de la renta de la tierra urbana. En este sentido se podría considerar que las últimas opiniones de Yujnovsky sobre el tema, así como los trabajos del Instituto de Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, podrían ser ubicables dentro de una óptica “clásica”<sup>14</sup>.

##### IV.1 El concepto de espacio y sistema urbanos

Un elemento que en términos generales comparten los autores ubicables dentro de esta tendencia es una concepción del “espacio urbano” contrapuesta a la concepción explícita o implícitamente aparece en la tendencia funcional. La idea central del “espacio urbano” en la concepción funcional es la de un receptáculo existente *a priori*, donde se

13/ Ver Wilson, Echenique, Batty o los modelos típicos que se utilizan para estudiar la Demanda de Transporte.

14/ Ver J.P. Frey, H. Manzanilla y L.C. Palacios *Introducción a la teoría de la renta*, Caracas, Imprenta Universitaria, 1978.

ubican las actividades. En este sentido, como dijimos anteriormente, el espacio urbano tiene puntos de contacto importantes con la idea newtoniana de espacio absoluto, el cual es justamente un receptáculo donde se desplazan objetos.

En la tendencia de inspiración "clásica" el espacio es un producto o materialización de relaciones sociales. Este concepto de "espacio urbano" implica cuatro aspectos:

- a) En primer lugar, el espacio urbano es *un producto* de la continua relación hombre-naturaleza.
- b) La acción del hombre sobre la naturaleza para producir espacio urbano no sólo implica un elemento "tecnológico" sino, al mismo tiempo, un *conjunto de relaciones entre los hombres*. Se trata entonces de un producto de la *relación sociedad-naturaleza*. Al igual que existen relaciones sociales para producir bienes de capital o de consumo, para producir espacio urbano (carreteras, infraestructura, edificaciones residenciales, oficinas, etc.), deben existir relaciones del mismo carácter. Es decir, los *bienes urbanos* son, como cualquier otro bien, producidos por uno o varios sectores a través de relaciones de producción. En concreto, el "espacio urbano", (infraestructura, red viales, edificaciones, etc.) se produce a través de relaciones sociales de producción. Las relaciones *específicas* para producir el "espacio urbano" son parte integrante de la *totalidad* de las relaciones de producción, e importantes en determinar como se genera la riqueza social y su distribución entre los distintos grupos o clases sociales.

En este sentido el "espacio urbano" no es ideología o reflejo de las relaciones sociales, sino un producto de relaciones sociales específicas. Si los bienes urbanos se producen en el proceso de producción no es posible hablar con propiedad del espacio urbano como un "reflejo" de las relaciones sociales de producción que serán su soporte material. Sería un poco como otorgar carácter de "reflejo" a una mercancía o bien cualquiera.

- c) Gran parte de lo que podemos llamar bienes urbanos, especialmente las edificaciones, con sus localizaciones, cantidad de tierra utilizada y características ambientales propias, son, en la ciudad capitalista, *mercancías*. Es decir se producen mayormente para el cambio, y son apropiadas socialmente a través de los precios. Es decir, el espacio urbano tiene en gran medida el carácter de mercancía.
- d) Por último, la ciudad es *producto de un proceso histórico*. Su desarrollo y morfogénesis, están ligados a diversos modos de producción. Ello implica, entre otras consecuencias, la existencia de elementos o



bienes urbanos de origen pre-capitalista en la ciudad capitalista y la existencia de super-estructuras (jurídicas, políticas, ideológicas) de autonomía relativa, con influencia directa en la determinación del espacio urbano, las cuales no pueden considerarse como la expresión pura y exclusiva de determinado modo de producción.

Esta idea de espacio como un producto de relaciones sociales, de producción difiere sustancialmente su visión como receptáculo para actividades. La concepción funcional visualiza el espacio como un marco dado *a priori* donde las actividades localizadas entran en relaciones complementarias de interdependencia técnica.

La tendencia de inspiración "clásica" visualiza el espacio como objeto que es necesario construir. Por ello las actividades que sería necesario estudiar para definir la estructura urbana, no sólo serían las que permiten el funcionamiento fisiológico de la ciudad (las actividades que ocupan un espacio construido), sino además las actividades necesarias para construir el espacio urbano. Esto es, el espacio urbano debería ser percibido desde la perspectiva de una teoría de producción y no solamente desde el ángulo del consumo o de la demanda.<sup>15</sup>

Al mismo tiempo las relaciones y elementos que potencialmente definirían el sistema urbano serían diferentes. Las relaciones no sólo serían las de complementariedad técnica entre los distintos tipos de actividades o sectores, sino que conjuntamente con las relaciones entre los grupos que se dan en el "interior" de las actividades o sectores y, éstas, en su conjunto, conforman el aspecto central de las relaciones sociales de producción, las relaciones entre las clases que participan en el proceso productivo.

Visto el problema desde este ángulo, el sistema urbano adquiere un sentido diferente y un grado de desagregación o nivel de resolución diferente. Los elementos o "átomos" que definirían el sistema urbano en esta corriente no serían las actividades, sino: a) los grupos sociales que actúan "dentro" de cada actividad, los cuales en su conjunto conforman las clases sociales; b) los medios de producción (objetos y medios de trabajo) o los insumos materiales necesarios para realizar las actividades; y c) los productos de la actividad, especialmente los bienes urbanos. Las relaciones que existen entre estos elementos son, para la corriente de inspiración "clásica", claves en la determinación de la estructura urbana. Las relaciones entre las clases sociales en el proceso productivo, determinan el ingreso de las mismas, y en consecuencia las características de la relación entre el producto y los grupos sociales: esto es el *consumo* diferenciado de los productos (bienes y servicios), incluyendo el de los bienes urbanos y, algo que es más importante, estas relaciones tienen influencias decisivas en la determinación del *excedente* o *surplus*, su asignación a los propietarios del capital, tanto en el monto

15 Es cierto que recientemente el paradigma neo-clásico se ha orientado a un ángulo donde se da mayor importancia a la producción, por ejemplo en los trabajos de Mills. Sin embargo la negligencia a la producción del espacio urbano se mantiene. Este punto será discutido más adelante.

destinado al consumo como el que se puede destinar a ahorro y/o inversión: Es decir a la expansión o "reproducción" del sistema. De particular importancia son las relaciones entre terratenientes, capitalistas (constructores) y trabajadores, banca, etc.; ellas son clave para explicar un aspecto de la distribución del ingreso: la renta de la tierra, y al mismo tiempo el precio de los diferentes bienes urbanos (edificaciones, etc.).

En resumen, las relaciones que habría que estudiar no sólo incluirían las de interdependencia técnica entre actividades urbanas (industria y comercio, por ejemplo), en un espacio ya construido, sino además las *relaciones sociales* (por ejemplo, las relaciones entre obreros y capitalistas en la industria) en un espacio que no sólo consume sino que es necesario construir. Más adelante intentaremos definir con mayor precisión esta idea de sistema o estructura urbana. Por ahora es conveniente recalcar dos puntos:

- a) El concepto propio del paradigma implica la necesidad de incluir en el concepto de estructura urbana las actividades propias para la construcción del espacio urbano. Esto es importante en la identificación de la dinámica urbana.
- b) El sistema urbano tendría un nivel de resolución diferente al especificado por la tendencia funcional y las relaciones a estudiar incluirían como relaciones claves, las relaciones sociales que existen en el seno de las actividades, las cuales en su conjunto se visualizan como relaciones de clases. Adquieren particular importancia las relaciones referidas a la construcción del espacio urbano las cuales son clave para identificar, por ejemplo, el papel de la propiedad territorial en la dinámica urbana.

En síntesis, la estructura urbana se visualiza desde un ángulo productivo y no desde el ángulo de la demanda neoclásica, donde, en gran medida, están desconectados los bienes a consumir, la formación del ingreso que permite consumirlos y la asignación del excedente que permite "ampliar" o reproducir el sistema.

#### IV.2. Estructura Urbana. La proposición de Castells

Antes de abordar con mayor precisión lo que podría ser el concepto "clásico" de estructura urbana, analizaremos sintéticamente la opinión de autores marxistas sobre el tema. En su libro *La cuestión urbana* Castells dedica una parte importante del mismo al problema de la estructura urbana. Nuestro comentario estaría basado en esta referencia. Como estructura urbana Castells identifica tres sistemas o sub-estructuras articuladas.



“En consecuencia, analizar el espacio, en tanto que expresión de la estructura social equivale a estudiar su elaboración por los elementos *del sistema económico, del sistema político y del sistema ideológico*, así como sus combinaciones y la práctica sociales que derivan de ellos”<sup>15</sup>.

Más adelante, cuando define los elementos de la estructura y posteriormente cuando define el sistema urbano, precisa que la estructura está formada por tres sub-sistemas: el *sistema económico*, el *sistema político o de gestión* y el *sistema ideológico o elemento simbólico*.

El sistema económico tiene, a su vez, tres elementos: el elemento *producción (P)* el *elemento consumo (C)* y el elemento *intercambio (I)*.

El sistema político o gestión, implica básicamente los organismos de gestión y típicamente un área urbana; tiene cuatro sub-elementos, ya se trate de agencias locales o combinaciones de éstas con agencias nacionales.

En el sistema ideológico se hacen sugerencias pero no se precisan los elementos del sistema. De los tres sistemas, el definido con mayor precisión es el económico y en él concentraremos lo fundamental del análisis.

El sistema económico está conformado, como se indicó anteriormente, por tres elementos: Producción, Consumo e Intercambio, y el sistema como un todo, siguiendo la tradición marxista, es la base de toda la estructura urbana.

Por producción (P) se entiende el conjunto de actividades productoras de bienes, servicios, y su expresión espacial.

“Llamamos elemento de producción (P) de la estructura al conjunto de realizaciones espaciales derivadas del proceso social de producción de los medios de producción y el objeto del trabajo”.<sup>17</sup>

“(P) Producción: conjunto de actividades productivas de bienes, servicios e informaciones”<sup>18</sup>.

Por consumo (C) se entiende el conjunto de actividades relativas a la apropiación social, individual y colectiva del producto.

Por Intercambio (I) se entiende un elemento comunicacional, derivado de los dos anteriores y las relaciones de flujos entre la producción y el consumo. El intercambio resulta de la especialización espacial de las transmisiones entre la producción y el consumo.

16/ Castells, M., *La cuestión urbana*, Madrid, Siglo XXI, 1974.

17/ Castells, M., *Op. cit.*

18/ *Ibidem*.

A pesar de ser éste el sistema definido con mayor claridad, existen confusiones acerca del significado real de los elementos propuestos. Es la identificación casi total del elemento intercambio con flujos de transporte y los aspectos que se estudian tanto en el elemento producción (P) como en el elemento consumo (C), lo que arroja claridad acerca de los elementos y el sistema propuesto. El elemento producción estudia básicamente la industria y, en el consumo, la vivienda. El intercambio (I) es el elemento que conecta a la producción y al consumo, y las relaciones fundamentales entre la producción y el consumo son flujos de transporte. Así, por ejemplo, la relación consumo-producción (C-P) son flujos vivienda-trabajo.

Lo que llama la atención del sistema económico definido por Castells es la utilización de términos relacionados con el esquema marxista, para otorgarles un contenido real de corte funcionalista. En síntesis, se termina identificando el elemento producto (P) con las actividades de empleo, el elemento consumo (C) con las actividades residenciales y el elemento intercambio (I) con los flujos, básicamente de transporte, entre los dos elementos anteriores.

Existen razones para considerar que los elementos propuestos para el sistema económico tienen muy poca relación con el paradigma marxista que supuestamente los origina.

En primer lugar, desde una óptica de inspiración marxista o "clásica", no tiene mucho sentido colocar ninguna edificación de la ciudad, en forma exclusiva, en uno de los elementos específicos que Castells define para el sistema económico (Producción, Consumo, e Intercambio). Todas las edificaciones se producen, se consumen y una parte importante de ellas se intercambia y, por tanto, pertenecerían a los tres componentes. Las viviendas y las carreteras, por ejemplo, hay que producirlas al igual que las maquinarias o bienes de consumo final típicos, por tanto no existiría razón para excluirlas del elemento producción. Si el sistema económico se va a estudiar en sus aspectos de producción, consumo e intercambio, nos estamos refiriendo a etapas del "circuito económico", etapas por las cuales deben pasar todas o la gran mayoría de las edificaciones, y no se entiende por qué, por ejemplo, la vivienda sería una expresión del consumo y no de la producción o del intercambio.

En segundo lugar, si se reduce el sistema económico, soporte de la estructura urbana, a los elementos producción, consumo e intercambio, entendidos desde una óptica similar a la funcional, es evidente que no pueden estudiarse relaciones que deberían ser claves en un paradigma de inspiración marxista. Nos referimos a las relaciones sociales que se dan en el seno de las actividades, las relaciones entre los distintos grupos o clases sociales y sus relaciones con los insumos y productos de los diferentes tipos de actividades.



En tercer lugar, la ubicación de las edificaciones de vivienda en el elemento consumo (C) y de los canales en el elemento intercambio (I) demuestra una preocupación determinante por la fisiología urbana, por la utilización de la ciudad y una evidente sub-estimación a la construcción del espacio urbano.

Resumiendo la proposición de estructura urbana de Castells, resulta similar a la proposición funcional (la diferencia reside en la "estructura ideológica" y en un marco de interpretación general diferente), y, en este sentido, poco coherente con la inspiración marxista que anima al autor. Ello no tendría que conducir necesariamente a resultados pobres, pero una pregunta es pertinente: ¿es cierto que esta visualización funcional del sistema urbano arroja suficiente luz sobre los problemas urbanos, sobre la crisis urbana? Nos inclinamos a pensar que existen fuertes limitaciones en el paradigma funcionalista y que en el paradigma de inspiración "clásica" existe un potencial, no desarrollado todavía con suficiente profundidad, que podría dar un nuevo impulso a la teoría urbana y precisar las causas de la crisis urbana.

#### IV.3. Ciudad y renta de la tierra. Harvey

Aunque este autor no se refiere en forma específica al concepto de estructura urbana es conveniente hacer una breve referencia a él y específicamente a sus opiniones acerca de la renta de la tierra.

Harvey<sup>19</sup> en su último libro presenta una serie de ensayos que el mismo autor separa en dos partes. La primera donde intenta una crítica a la ciudad capitalista desde una óptica reformista o "liberal" y la segunda donde intenta presentar una interpretación marxista del fenómeno urbano actual.

Desde el punto de vista de este trabajo, dos elementos del análisis de Harvey son relevantes: el problema de la ciudad como elemento construido y la renta de la tierra.

La posición de Harvey respecto al primer aspecto es la clásica posición marxista. La ciudad no puede ser entendida aislada del sistema económico total, que incluye las áreas no urbanas. Al contrario existe una relación clara entre el "urbanismo" como "forma social", la ciudad como elemento "construido" y el modo de producción dominante. Las ciudades existen por concentración geográfica de excedente social y pueden ser concebidas como artefacto para la creación y extracción de excedente o plusvalía. Una exposición bastante clara de este proceso, de la interrelación ciudad-campo y de la aparición de las ciudades como *locus* de concentración de plusvalía agrícola y, posteriormente, por necesidades técnicas de la producción industrial, como punto de concentración de plusvalía tanto industrial como agrícola, se encuentra en Singer<sup>20</sup>. El interés de Harvey en este sentido es el señalamiento de la

19/ Harvey, D., *Social Justice and the City*, Londres, E. Arnold, 1973, Editado por Siglo XXI bajo el nombre *Urbanismo y Desigualdad Social*, Madrid, 1977

20/ Singer P. *Economía política de la urbanización*, Siglo XXI, 1975.

ciudad actual como lugar de concentración de excedentes que se transfieren del circuito productivo (tanto de bienes de consumo como de medios de producción) al circuito secundario de circulación, especialmente a la especulación financiera, actividades de servicio y la especulación ligada al desarrollo inmobiliario. Esta transferencia de excedente del circuito fundamentalmente "productivo" al de circulación (aunque éste sea necesario y algún excedente se produzca en él), sería la base para una contradicción que limita la capacidad de reproducción del capital<sup>21</sup>. La transferencia extraerá recursos del sector productivo, y en ello limitaría la posibilidad de inversión para la creación de nuevo valor.

Una posición extrema en relación con la importancia del circuito secundario en el capitalismo actual, es la de Lefebvre<sup>22</sup>, según la cual el "circuito" de especulación financiera y construcción inmobiliaria ha desplazado al circuito de producción industrial como elemento básico en la formación y realización de la plusvalía. Es decir, el "urbanismo" ha desplazado al "industrialismo" como característica dominante del capitalismo.

En Latinoamérica, los trabajos del Instituto de Urbanismo de la UCV han señalado la importancia, para el caso venezolano, de este segundo circuito en la realización del excedente social (en gran parte internacional en este caso, y captado a través de la renta petrolera), y la importancia de Caracas como elemento centralizador de esta realización.

Independientemente de la validez de la taxonomía utilizada para agrupar actividades, en uno u otro circuito (como por ejemplo la ubicación de la construcción inmobiliaria dentro del circuito de circulación), o de la idea del carácter parasitario (improductivo) del circuito de circulación; lo cierto es que el capitalismo actual se caracteriza por una expansión creciente de los "servicios", especialmente los destinados a la circulación del capital (servicios financieros). Por razones obvias de control, gestión y mercado, esta expansión se concentra geográficamente en las grandes ciudades.

Como es ampliamente conocido, la posición marxista acerca de la renta territorial es sustancialmente diferente a la neoclásica. En la teoría neoclásica la renta o precio<sup>23</sup> de la tierra aparece como el pago a un factor (por definición escasa) de producción, siendo su precio igual a la productividad marginal del factor. Como indica Mills:

"Así como la proporción de los salarios es el precio de los servicios de la mano de obra, la renta de la tierra es el precio de los servicios de la misma..."<sup>24</sup>.

Este precio es el que garantiza la asignación "óptima" del recurso escaso. En paradigma clásico, y específicamente en la teoría marxista, no existe

21/ Harvey D. *Class-Monopoly y Rent, Finance Capital and Urban Revolution*, en *Regional Studies* 8, 1974.

22/ Lefebvre, H. *la Révolution urbaine*, París, Gallimard, 1970. Lefebvre, H. *la Pensée marxiste et la ville*, París, Gallimard, 1972.

23/ La renta de la tierra es un flujo pagado, por ejemplo, anualmente. El precio no es más que el "valor actual" o "capitalizado" de ese flujo. Suponiendo una renta  $R$  anual contante y una tasa  $i$  de interés el precio ( $P$ ) de la tierra es  $P = R/i$ .

24/ Mills, E.S. *Urban Economic*, Illinois, EUA, Scott, Foresman and Company, 1972. (Subrayados nuestros).



“productividad” de la tierra<sup>25</sup>. La renta de la tierra no es más que parte de la plusvalía creada por la fuerza de trabajo que se apropia el terrateniente en virtud de relaciones sociales específicas y que se condensan en la existencia de propiedad territorial privada. Es decir, la renta territorial es una especie de impuesto o tributo que obtiene el terrateniente, un agente pasivo en el proceso productivo, por ceder el derecho que le otorga la propiedad territorial. Marx señala:

“Toda renta del suelo es plusvalía, producto del trabajo sobrante”<sup>26</sup>.

Es importante señalar que la visión de la renta como parte del *surplus*, no es sólo la visión marxista, sino una visión genérica del planteamiento “clásico”, específicamente presente, *mutatis mutandi*, en el modelo de Ricardo<sup>27</sup> y en el modelo de Von Thünen.

En relación a la renta de la tierra, Harvey intenta adaptar el concepto clásico al campo urbano. En este intento aparece la *renta monopólica* como un eje importante de la estructura urbana.

La renta monopólica territorial de tipo urbano cumpliría esta función de dos formas. En primer lugar como elemento que dificulta la “reproducción urbana”. La renta monopólica, plusvalía apropiada por la especulación inmobiliaria (terratenientes, banca, promotores), es parte del circuito de circulación, y dificulta la acumulación (plusvalía invertida) en los sectores productivos urbanos (básicamente industria). En consecuencia, dificulta la ampliación del capital productivo. A este aspecto nos referimos más adelante al precisar el concepto de estructura urbana. En segundo lugar, la localización de las actividades urbanas están determinadas por el precio de la tierra. Al ser este precio monopólico, la renta monopólica es el factor que determina la estructura de localización de actividades en el espacio urbano: la localización de las actividades de negocios en el C.B.D., la segregación de los mercados de vivienda, etc. Así, la renta monopólica jugaría un papel clave en la dinámica urbana y la configuración del “espacio interno” de las ciudades.

Lo que llama la atención del planteamiento de Harvey es que el carácter monopólico de la renta territorial urbana se origina en cualidades intrínsecas del espacio urbano, lo que Harvey llama el “*carácter absoluto*” del espacio urbano. Con ello se quiere indicar que cada “lugar” urbano es único y, por ello, la propiedad privada del mismo puede extraer renta de tipo monopólico.

“Decir que el espacio tiene propiedades absolutas es decir que las estructuras, la gente y las parcelas de terreno existen de una manera por la cual se excluyen mutuamente en un espacio físico (euclidiano) tridimensional”<sup>28</sup>.

25/ Por así decirlo en la teoría marxista sólo la fuerza de trabajo tiene capacidad “productiva”.

26/ Marx, C., *El Capital*, Vol III, México, Fondo de Cultura Económica, décima reimpresión, 1975.

27/ Ver Pasinetti, L.L. *Lectures on the Theory of Production*, Nueva York, Columbia University Press, 1977.

28/ Harvey, D. *Urbanismo y desigualdad social*, Siglo XXI, 1977

“Pero no hemos de olvidar que nunca jamás podría haber más de una parcela de terreno exactamente en el mismo sitio. Esto significa que todos los problemas *espaciales* poseen un carácter *monopolista intrínseco*<sup>29</sup>.”

Este argumento tiene un doble problema. En primer lugar, a pesar de que las parcelas de tierra urbanizada son “únicas” (como son “únicas” todas las mercancías), es posible considerarlas equivalentes a un número bastante alto de parcelas diferentes. Luego no se entiende por qué de esta unicidad relativa (u de la propiedad privada de la misma) se deriva “intrínsecamente” la renta de carácter monopolístico. Si existen muchos lotes de tierra equivalentes, con diferentes propietarios, no se entiende cómo cada terrateniente puede tener un dominio tal sobre el mercado, que es capaz de extraer renta de tipo monopolístico por el derecho al usufructo de su lote.

En segundo lugar, es innecesario. El carácter monopolístico de la renta dentro del paradigma marxista, puede entenderse en dos contextos. Un primer contexto se refiere a lo que Marx llama al “monopolio de clase”, *i.e.*, sólo un grupo de personas, la clase terrateniente, “monopoliza” la tierra.

En este contexto toda renta es “monopólica” porque está basada en el monopolio clasista. Obviamente éste no debe ser el contexto de referencia al tratar de distinguir entre, por ejemplo renta diferencial y renta monopólica. El segundo contexto se refiere a un tipo específico de renta, una renta que se diferencia de las demás por su carácter monopolístico. Lo que caracteriza a este tipo de renta<sup>30</sup> no es el hecho de que las edificaciones asociadas a ella puedan estar construidas sobre parcelas “únicas”, sino que el nivel de esta renta está por encima de un nivel “normal” y es básicamente determinado por la demanda. El nivel normal de renta sería el que existiría en caso de escasez “normal” de tierra, es decir, de “abundancia” relativa en el oferta y relativa competencia entre terratenientes. Si desaparece esta condición y se produce escasez extrema, los propietarios de la tierra pueden cobrar por sus lotes renta de tipo monopolístico, por encima del valor generado en la construcción de edificaciones.

De esta manera es compatible la existencia de renta monopólica y su generalización a la totalidad del espacio urbano. Si la renta monopólica se reduce a casos muy especiales, casos “únicos”, sólo algunas localizaciones muy privilegiadas podrían estar relacionadas con rentas monopólicas. O habría que llegar a la conclusión un tanto incoherente de Harvey: todas las parcelas son “únicas” y por tanto todas generarían renta monopólica. Pero un poco como en la parodia de Orwell, todas son “únicas” pero unas son “más únicas” que otras. Obviamente sólo las “más únicas”, las realmente privilegiadas, pueden, por esta condición, general renta monopólica. La posibilidad de renta monopólica

29/ Harvey, D., ob. cit. (Subrayados nuestros).

30/ Ver J.P. Frey, H. Manzanilla y L.C. Palacios, *Introducción a la teoría de la renta*, IV, Caracas, 1978.



generalizada en todo el espacio urbano, está basada en la condición común de las rentas, llevada en este caso a un punto extremo. La posibilidad de renta territorial surge por la escasez (social) de tierra y la existencia de propiedad territorial. Si no existiese escasez relativa no podría existir el monopolio clasista. Si esta escasez se agudiza en relación con una demanda creciente, los terratenientes, aunque sean relativamente numerosos, pueden cobrar por sus tierras precios de tipo monopólico; por encima de los ligados a una renta en condiciones de relativa abundancia en la oferta.

Resumiendo, es bastante posible que actualmente el mecanismo de asignación de usos al suelo urbano esté determinado por rentas territoriales monopólicas, y que, en general, la renta territorial sea un factor que está incidiendo en retardar el proceso de acumulación (inversión del excedente) urbano, es decir, en limitar la capacidad de reproducción urbana. Éste es un fenómeno bastante visible en el desarrollo de la oferta inmobiliaria. Lo cuestionable es la suposición de que la renta monopólica se origina por un aspecto "intrínseco" del espacio urbano, su supuesto carácter "absoluto".

#### **V. UNA POSIBLE REFORMULACION DEL CONCEPTO DE ESTRUCTURA URBANA**

La reformulación preliminar que se propone, todavía algo confusa, podría considerarse como una vuelta al estilo de los paradigmas clásicos. En primer lugar intenta establecer categorías conceptuales generales que permitan estudiar la dinámica del desarrollo urbano en relación con su medio ambiente o entorno. Es decir comprender la ciudad en forma dinámica y como un sub-sistema de una totalidad mayor. Esto equivale, en primer nivel de análisis, a estudiar el macro-comportamiento del sistema en forma de grandes agregados, sin entrar en los detalles, por ejemplo, del comportamiento de localización de las diferentes actividades urbanas. En segundo lugar, se parte de una óptica productiva, donde el problema clave es la formación de un excedente social en el proceso productivo y la utilización del mismo para reproducción.

Específicamente, distinguiremos dos niveles en el concepto de Estructura Urbana<sup>32</sup>.

- a) Nivel macro-urbano o regional
- b) Nivel intra-urbano

No existe diferencia esencial entre los dos niveles, sino metodológica. En el primer nivel, se estudia la ciudad como un subsistema, simplificando los elementos de este subsistema y poniendo el énfasis en sus relaciones con el entorno. En el segundo nivel, el intraurbano, se asumen como

31/ Una clasificación similar hace Secchi en *Análisis de las estructuras territoriales*.

estables las entradas y salidas del sub-sistema urbano, es decir, las relaciones con el entorno, y se profundiza en la estructura interna del mismo.

### V.1. El sistema urbano.

En este primer análisis identificaremos cuatro aspectos de importancia para definir el sistema.

#### 1.1. Relaciones de producción y factores sociales

El primer problema a resolver en el estudio de la estructura urbana es el de precisar el tipo de relaciones sociales que se consideraron claves para analizar el proceso de desarrollo urbano capitalista. Siguiendo la tradición clásica, las relaciones sociales de la ciudad capitalista podrían considerarse “condensadas” en las relaciones sociales para la producción y circulación de mercancías, en las llamadas relaciones de producción. No tratamos de restar importancia a los problemas “superestructurales” (estructura jurídica, ideológica, etc.), sino de asumir, metodológicamente, la existencia de un marco superestructural relativamente estable y profundizar el estudio de las relaciones de producción. Se vuelve así a la tradición simplificadora de los esquemas de Marx, donde la evolución del marco superestructural, aun cuando se considera clave y determinante para entender la totalidad de las relaciones sociales, se estabiliza momentáneamente para profundizar en el análisis de la generación de plusvalía y en el proceso de acumulación del capital.

Obviamente los aspectos superestructurales son determinantes para que puedan existir el excedente y su acumulación. Pero se los puede estabilizar relativamente y considerar que ellos se manifiestan en una hegemonía social tal que es justamente la que permite que aparezca la apropiación privada del excedente. Algo similar sucede en el esquema de Sraffa<sup>32</sup> donde el monto de las ganancias y salarios es determinado por relaciones sociales exógenas al modelo.

El análisis de relaciones sociales de producción y circulación implica precisar los grupos o clases sociales que intervienen en el proceso. En este sentido no es factible trasladar al terreno urbano esquemas típicos de la “libre competencia”, de múltiples productores, múltiples terratenientes, etc.; donde los actores sociales se clasifican en tres grandes grupos: obreros, capitalistas y terratenientes. Sean cuales sean los méritos hipotéticos de los mercados de “competencia perfecta”, hoy no existen prácticamente en ningún ramo de la producción. El hecho que caracteriza a la actividad productiva, desde hace algún tiempo, es el liderazgo creciente del monopolio, la subordinación de los pequeños productores, y la estatización de la actividad productiva. No existe ni remotamente algo cercano a la “soberanía del consumidor” típica del

32/ Sraffa, P., *Production of Commodities by Means of Commodities*, Cambridge, Cambridge University Press, 1960.



análisis neoclásico.

Los actores sociales que se proponen, dividen a los capitalistas en un grupo monopólico u oligopólico, el cual sería el grupo clave dentro de los capitalistas, y un grupo subordinado representado por medianos y pequeños productores.

Al mismo tiempo se hace necesario incluir el Estado como un ente específico. La necesidad de incluir explícitamente al Estado se origina en una transformación importante que ha tenido el capitalismo: el desarrollo del capitalismo de Estado. El Estado no puede seguir siendo considerado sólo como un elemento superestructural garante del *status quo*. Además de las funciones superestructurales, "pasivas" respecto al proceso productivo, el Estado moderno se ha ido transformando en un agente económico directo, inserto en el proceso productivo y de circulación en forma cada vez más importante y determinante. Esto es más que evidente en la ciudad, donde, por ejemplo, el llamado "capital social básico" (infraestructura), ha sido competencia tradicional del Estado. Aproximadamente la infraestructura representa los dos tercios (en algunos casos la mitad) del capital fijo, lo que demuestra la importancia creciente de las "externalidades", responsabilidad del Estado en el desarrollo del sistema urbano. Aparte de la ingerencia del Estado en la producción de infraestructura, su participación en la totalidad del proceso de producción y circulación (a través de una relación estrecha y compleja con los monopolios) ha aumentado considerablemente. En Venezuela, la dinamización global del sistema descansa en el Estado, el cual aporta aproximadamente el 70% de la inversión bruta, ya bien en forma directa o por transferencias crediticias, excepciones impositivas, etc. La acción del Estado no se reduce a la esfera específicamente productiva, sino que mantiene un papel determinante en la esfera de la circulación a través del presupuesto y los controles de la liquidez y de la actividad bancaria. Siendo la producción y el consumo de las edificaciones dependientes de los créditos (tanto al productor como al consumidor), el análisis de los mecanismos estatales para el control del circuito de circulación es clave. Al mismo tiempo el Estado se encarga en gran parte de los llamados "servicios urbanos", o de bienes de consumo colectivo, de la organización y control de educación o lo que podría llamarse la "producción" de fuerza de trabajo especializada. Esta acción tan variada y múltiple de un ente no privado, indica que es necesario considerarlo en forma explícita dentro del análisis de la estructura urbana. La consideración del Estado como un actor social explícito no indica que éste tenga independencia respecto a los grupos sociales hegemónicos. Sencillamente su acción no tiene la misma racionalidad que la de los agentes privados típicos. Aun en el caso de estrechas relaciones con el capital monopólico, su racionalidad y decisiones son

más complejas y variadas; justamente por estar dirigidas a mantener la viabilidad de la totalidad del sistema.

En resumen, se estima que:

- i) Las relaciones sociales claves a estudiar serían las relaciones de producción y circulación.
- ii) Los actores sociales relevantes serían: los capitalistas, divididos en sector monopólico (u oligopólico) y medianos-pequeños capitalistas; los trabajadores; los terratenientes; y el Estado. Obviamente pueden existir desagregaciones más sofisticadas pero se cree conveniente, en un esquema hipotético, mantener el máximo de simplicidad.

## 1.2. Actividades pertinentes

Es bien conocida la complejidad y multiplicidad de las actividades urbanas, producto de la división social del trabajo y el desarrollo de la capacidad productiva. Es más, la ciudad es en gran parte la condición y el resultado de esta división que necesariamente incrementa la interdependencia social y, como corolario, la aparición de fuertes tendencias concentradoras. Sin embargo, se consideró indispensable dividir las actividades en grupos o clases de actividades pertinentes. En este sentido, no son trasladables al campo urbano simplificaciones extremas como las de los esquemas de Ricardo o Marx. En ellos los capitalistas, obreros y terratenientes<sup>39</sup> aparecen agrupados en dos o tres sectores: medios de producción, medios de consumo y de producción de artículos de lujo.

Para el análisis del sistema urbano se cree conveniente:

- i) Tener un sector destinado a la producción de medios de producción, diferenciado de la infraestructura. Éste es, por sus condiciones técnicas de gestión y producción, un sector típicamente urbano.
- ii) Desagregar sectorialmente para poder incorporar al proceso productivo la producción del "espacio urbano", tanto la producción de edificaciones como de redes (transporte, agua, energía, etc.) y de otros bienes de consumo público como parques, hospitales, etc.
- iii) Los sectores de producción de medios de consumo, con flujos importantes destinados a la demanda final o consumo, clasificarlos para tomar en consideración: a) la construcción de vivienda, b) la producción de vehículos automotores y c) las etapas finales de la producción de alimentos. La necesidad de diferenciar o desagregar para incluir las viviendas es obvia. Éste es un elemento central del espacio urbano. La escasez en la oferta de vivienda y la aparición del



llamado "marginalismo" es uno de los elementos de la crisis urbana. La discusión del concepto de "marginalidad" es importante para la interpretación del proceso de urbanización en América Latina. En este caso, sin entrar en la discusión, estimamos clave su consideración explícita.

La identificación de un sector orientado a la producción de vehículos se origina en la importancia de este sector tanto en la economía como en el funcionamiento del sistema urbano. Justamente otro aspecto de la "crisis urbana" es la creciente congestión, la incapacidad del sistema de aumentar la oferta de vías y medios de transporte en una medida similar al crecimiento de la demanda de movilidad. Obviamente, la producción de vehículos está concentrada en algunas ciudades, con mercado de escala internacional. En este sentido hay que tomar en cuenta que se trata de un esquema abstracto de estructura urbana, y que para casos específicos de áreas urbanas concretas, este aspecto sería procesado a través de los flujos del sistema con su entorno.

La inclusión de un sector de alimentos dentro de la ciudad se debe, entre otras razones, a la necesidad de tomar en cuenta uno de los cambios que ha sufrido la relación ciudad-campo. Las actividades típicas del campo, con el desarrollo de las fuerzas productivas, tienen tendencias crecientes a diferenciarse y "drenarse" del campo a la ciudad perdiendo su estilo de "campo" para transformarse en actividades industriales. En el campo van quedando solamente aquellas actividades que necesitan grandes extensiones de tierra, y aun su explotación en las condiciones capitalistas desarrolladas, a pesar de un relativo atraso tecnológico, está perdiendo características de un estilo de vida "no urbano". Una consecuencia de este proceso es, por ejemplo, la baja creciente de la población "no urbana", la cual en los EEUU. llegó tan sólo al 7% ó 5% del total de la población.

- iv) Incluir explícitamente, conjuntamente con el llamado "circuito productivo", al "circuito de circulación", especialmente el destinado a la circulación del capital: el sector bancario. Como anteriormente se ha señalado, la importancia de este sector es creciente, y su inclusión permitiría estudiar las relaciones con los sectores llamados "productivos" y comprobar las tesis de su carácter "parasitario" o de obstáculo, para la reproducción del excedente.

### **1.3. Consumo, excedente y acumulación.**

Identificadas las relaciones de producción como las relaciones claves y, esbozados los tipos de actividades, es imprescindible pasar a identificar los conceptos que permiten precisar las relaciones entre

los elementos del sistema urbano. Desde el ángulo de visión "clásico" en todo proceso productivo existen dos aspectos objetivos interrelacionados. Hay intercambio de productos materiales, "cosas" y la propia complejidad del proceso hace necesaria su contabilidad en forma de "valores" y/o "precios". Es justamente al estudiar el proceso productivo en forma de valores y/o precios cuando es factible precisar el carácter de las relaciones sociales de producción, el aspecto social de estas relaciones.

Para Marx, además del sistema de "cosas", existe la dualidad de un "sistema de valores", la base de todo el intercambio y funcionamiento del sistema capitalista y el "sistema de precios", la expresión fenoménica del primer sistema.

El valor son horas de trabajo socialmente necesarias y el proceso de producción capitalista se caracteriza por la generación de un excedente, un plus-trabajo por encima del necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo: la plusvalía que se la apropia el capitalista. En el paradigma marxista el excedente es la plusvalía, y el monto de la misma define la relación de explotación entre los dos actores sociales claves del esquema marxista: obreros y capitalistas. Esta "contabilidad" del proceso productivo en forma de valores o tiempo de trabajo socialmente necesario, permite definir el excedente del proceso productivo: aquella parte del producto social, generada por los trabajadores y apropiada por los capitalistas, que pueden destinarse para la acumulación (inversión destinada a ampliar el aparato productivo) o al consumo (y/o atesoramiento) de los capitalistas. La parte del valor destinada al capital variable, al "pago" de la fuerza de trabajo define el aspecto central del consumo, el destinado a la reproducción de los trabajadores.

Desde esta visión las relaciones sociales que se dan entre los actores sociales de la estructura urbana, son relaciones de explotación de los trabajadores por parte del bloque social propietario de los medios de producción. Estas relaciones se medirían en términos de valor u horas de trabajo "extra", que se apropian los propietarios de medios de producción. Es decir, las relaciones que existirían entre los actores sociales y los distintos tipos de actividades de la estructura urbana, se medirían como flujos de "valor". Un aspecto de estos flujos es técnico, depende del desarrollo de las fuerzas productivas, como por ejemplo los insumos intersectoriales de materia en el proceso productivo. Otro, la distribución del ingreso, es extratécnico y depende de las relaciones sociales. Es este aspecto, cuando se consideran "estables" las condiciones técnicas de la producción, el que determina el monto del excedente y cuánto de él se destine a la acumulación o al desarrollo. La ciudad sería entonces, el *locus* para la producción y

33/ En el esquema de Marx no aparecen terratenientes, pero sobre la base de la discusión que hace Marx de la Renta de la Tierra (Vol III, *El Capital*) no existiría dificultad en incorporarlos.



“realización” del excedente. Su desarrollo depende del monto de excedente que puede generar endógenamente o de aquel, exógeno que puede concentrar (del campo u otros centros urbanos), es decir, aquel excedente exterior que puede “realizar” tanto en forma de acumulación (inversión) como de consumo conspicuo de los capitalistas y capas rentistas.

Las causas de la “explosión urbana” o del acelerado crecimiento urbano de metrópolis claves, habría que buscarlas en las condiciones que determina la concentración focal de excedente; tanto el generado endógenamente como del exógeno (por las relaciones con el campo y el resto del sistema de ciudades).

A pesar de que desde la visión marxista no existe dificultad para conceptualizar el excedente y la acumulación, existen dos problemas para su utilización como instrumentos de análisis. El primero y quizás el más importante, es que se trata de magnitudes de valor, elementos que pertenecen al “sistema de valores”. Es decir, un sistema en el cual no existe contabilidad de los procesos productivos y de los intercambios mercantiles. El segundo, se refiere al llamado “problema de la transformación”; la posibilidad de pasar del sistema de valores al sistema en el cual se contabilizan los procesos productivos; el “sistema de precios”. Respecto a este último problema, la larga y fructífera polémica que se ha desarrollado a su alrededor<sup>34</sup>, ha establecido: a) La transformación de cantidades de trabajo (valores) a precios, realizada del propio Marx, contenía inconsistencias lógicas importantes. b) Es perfectamente factible realizar la transformación, establecer una correspondencia uno a uno entre valores y precios. Más aun, la existencia de una tasa de ganancia positiva, está directamente relacionada con una tasa de plusvalía positiva. c) En el sistema de precios, ganancias y salarios están inversamente relacionados y mutuamente condicionados (modelo de Sraffa).

Tomando en cuenta estos tres elementos es perfectamente posible utilizar el concepto de excedente para analizar la estructura urbana desde el ángulo clásico. Los flujos entre los elementos del sistema se medirían en precios. El excedente se mediría a través de la ganancia, la cual es posible relacionar en forma unívoca con la plusvalía. El “aspecto social” o extratécnico de las relaciones de producción se sintetizaría en la relación entre salarios, ganancia y renta territorial.

El paradigma neoclásico difícilmente acepta el concepto de excedente y de allí su dificultad para analizar la dinámica o el desarrollo urbanos. Como mencionamos anteriormente, este enfoque es básicamente un esquema de intercambio puro y de asignación óptima de recursos, donde es difícil encajar el concepto de

34/ Ver Pasinetti, L.L., Ob. Cit; Steedman, I., *Marx After Sraffa*, Londres, New Left Books, 1977; Morishima, M., *Marx's Economics: a Dual Theory of Value and Growth*, Cambridge, Cambridge University Press, 1973.

excedente. La idea central del esquema neoclásico es la idea de un individuo que se enfrenta, en el mercado, a un conjunto de bienes con ciertas preferencias (representadas por la función de utilidad) y "recursos" limitados. En estas condiciones es posible mostrar que este consumidor comprará cantidades de cada mercancía hasta el punto en el cual la utilidad marginal que proporciona cada bien es proporcional a su precio. Si extendemos este comportamiento individual a todos los consumidores, se puede mostrar que el comportamiento atomístico de los consumidores, conduce a un conjunto de precios, en los cuales, no se puede encontrar ningún consumidor en mejor posición sin hacer que otro empeore, *i.e.*, el llamado óptimo de Pareto. Este modelo no tiene relación intrínseca con el proceso productivo. Sus nociones claves son: a) la noción de "utilidad marginal", b) la noción de "sustitución" entre mercancías consumidas a medida que los precios varían, y c) la explicación de los precios como una especie de "índice de escasez", y en consecuencia, como el mecanismo que asigna en forma óptima los "recursos" (ingreso) del individuo. Es básicamente un modelo para asignar recursos existentes, en este caso del individuo, a bienes, independientemente del proceso productivo necesario para crear los bienes.

La adaptación de este modelo al proceso productivo, el aporte de Wicksell, no ha sido satisfactorio, especialmente referente al papel del factor capital. En esta adaptación el producto es el resultado del aporte de tres factores; trabajo, tierra y capital. Sus precios, salarios, renta y ganancia, estarían determinados por la productividad marginal de cada factor. La dificultad reside en que si bien es posible referir la tasa salarial y la renta a *unidades físicas* de trabajo y tierra respectivamente; la tasa de ganancia es un porcentaje referido al valor del capital (no a unidades físicas). Y el valor del capital es una magnitud que requiere, para su determinación, el conocimiento de la tasa de ganancia, lo que da forma circular al argumento teórico y de allí la dificultad para conceptualizar la ganancia como el pago a la productividad del capital.

#### **1.4. Espacio y externalidades.**

El último aspecto necesario para delinear el concepto de estructura urbana, es el referido a las condiciones técnicas que determinan la tendencia concentradora de los procesos productivos. En este aspecto, la idea central es la conceptualización del espacio como distancia o impedancia, y su vencimiento como un costo. Este elemento permite relacionar la división social del trabajo, que acompaña el avance de las fuerzas productivas, con la concentración de las actividades en puntos focales del territorio.



Vencer la distancia implica tiempo y, en consecuencia, la concentración territorial y el aumento de las economías externas que esto acarrea, posibilitan un incremento del excedente social. Desde este punto de vista, puede considerarse que la conceptualización de la distancia como un costo, es un corolario natural para la visión clásica.

En el nivel macro, se puede considerar la distancia y las ventajas o externalidades derivadas de la concentración, a través de redes interurbanas cuyos nodos son localidades de densidades y potenciales diferenciados.

En el nivel intra-urbano, es necesario considerar la red de transporte conjuntamente con el concepto de espacio como área. Esta doble consideración del espacio, como distancia y como área, es necesaria para tomar en cuenta la asignación de actividades productivas y de consumo de vivienda al suelo urbano. Sólo así es posible analizar el problema de la renta territorial, la utilización diferenciada del espacio y el patrón morfológico de las ciudades. Éste es un aspecto importante de la estructura urbana y no existe ninguna razón válida para que, desde una visión clásica, se excluya del sistema a considerar. Si bien es cierto que los modelos de transporte y de interacción espacial se han desarrollado fuera de la interpretación clásica; también es cierto que esto no corresponde a ninguna falla intrínseca de la visión clásica, sino más bien a los prejuicios apriorísticos de los urbanistas de tendencia marxista ante un aparato instrumental que no dominan. Es conveniente destacar que sin tomar en cuenta el espacio como distancia y como área, no sería posible explicar el aspecto diferencial de la renta urbana y, en consecuencia, el gradiente descendiente de las densidades urbanas. Tanto Marx como Ricardo, en el caso agrícola, utilizaron una conceptualización del espacio similar a la esbozada.

## **VI. COMENTARIOS FINALES**

Para terminar deseamos hacer un breve comentario acerca de la intención del análisis presentado. Éste ha tenido un doble objetivo. Revisar críticamente la visión funcional de la estructura urbana, y proponer, en forma todavía confusa, una posible interpretación clásica. Como claramente puede percibirse el concepto de estructura urbana que se propone, coloca en un

plano marginal el aspecto histo-rico-estructural o genético-estructural que tan importante es en la tradición marxista. Ello se debe a una razón: se ha querido elaborar un concepto que permita la elaboración de modelos analíticos y, por lo menos teóricamente, cuantificables. La dinámica de los cambios cualitativos y de las grandes transformaciones históricas todavía no pertenece a este reino. En todo caso el intento de precisar conceptos que permitan luego un tratamiento analítico no está de más en una corriente que tiene el grave riesgo de transformarse en algo similar a la física de Descartes: lo explica todo y no permite calcular nada.■